


García Jordán, Pilar: *La Chiriguanía en el Museo Nacional de Antropología y Etnología de Florencia. Para una historia de la colección de objetos de cultura material chiriguana*. Lima, La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, 2024. 175 pp.

Poi Colàs

Universitat de Barcelona ✉ 

E-mail: polcolas@ub.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2012-189X>

<https://www.doi.org/10.5209/rcha.108892>

Para quienes no estén familiarizados con la extensa trayectoria historiográfica de Pilar García Jordán, la incursión en el estudio de una colección musealizada en Italia de cultura material chiriguana podría resultar, en un primer momento, sorprendente. Sin embargo, tal impresión se disipa rápidamente al considerar dos elementos fundamentales. En primer lugar, la demostrada y reiterada voluntad de rebasar horizontes temáticos y espaciales que ha mantenido a lo largo de su carrera, que va desde el análisis de la institucionalidad eclesiástica peruana hasta el estudio de la estructura de la tenencia agraria guaraya, entre una gran multitud de problemáticas analizadas. En segundo lugar, la existencia de un hilo conductor claramente reconocible que conecta este volumen con sus trabajos inmediatamente anteriores sobre el discurso civilizatorio y las relaciones de poder en las Tierras Bajas bolivianas. Los diversos libros colectivos coordinados por la autora junto a investigadores vinculados al Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas de la Universidad de Barcelona constituyen una prueba elocuente de esta continuidad.

Esta conexión resulta especialmente palpable en la atención recurrente que la autora ha prestado a la figura del franciscano fr. Doroteo Giannecchini, y que retoma en el texto presente. Si en estudios previos García Jordán había utilizado al religioso italiano como sujeto ejemplificante del universo misional de la frontera tarijeña, la riqueza de su trayectoria le permitió ahora explorar una faceta menos conocida del personaje: su papel como colector oficial de las misiones de Tarija. En el marco de estas tareas, Giannecchini concibió una colección de objetos singular, seleccionada cuidadosamente por su uso -o, al menos, por su potencial uso- como cultura material en la frontera chiriguana, y presentada conforme a la imagen que debía proyectarse en Europa tanto de sus creadores como de la labor misional franciscana en América.

El objetivo central del libro reside precisamente en reconstruir la biografía cultural de dichos objetos, atendiendo a su función “tanto en la cultura de origen como tras su arribo” a Italia, en palabras de la autora. Se trata, en consecuencia, de analizar su agencia cultural, social, política y económica, incorporando la complejidad derivada de los múltiples desplazamientos físicos y simbólicos que experimentó la colección, así como de los intereses divergentes que moldearon su relato a lo largo del tiempo.

El primer destino de este repertorio de objetos chiriguanos fue la Exposición de Arte Misional de Turín de 1898. A ella llegaron tras un proceso de recolección, catalogación y descripción escrita llevado a cabo por el propio Giannecchini, quien acompañó los objetos con imágenes y con la presencia de individuos chiriguanos. El acceso del misionero al cargo de colector respondió

a la solicitud de la organización del certamen europeo y estuvo marcado por un notable espíritu positivista, que contribuyó a alterar el significado cultural y el valor de uso de los objetos. Aquellos que habían sido producidos *ad hoc* para la colección, así como los que habían tenido una funcionalidad previa, pasaron a representar ejemplos de lo que debían haber sido -o habían sido- en un pasado ya clausurado.

Esta operación respondía a un propósito subyacente claro. En su viaje a Europa, la colección debía transmitir un mensaje de interés para el clero regular: el proyecto “civilizador” franciscano en las fronteras consideradas “bárbaras” del mundo seguía siendo vigente y merecía, por tanto, el respaldo de la Iglesia católica y de la opinión pública italiana. En ese sentido, la representación simbólica de la “civilización” europea exportada globalmente a través del colonialismo -en este caso vinculada tanto al aparentemente neutral ámbito científico-técnico como al más explícitamente político de la construcción nacional- encontró en las exposiciones universales uno de sus principales escenarios. En el contexto del pontificado de León XIII, la cultura material recopilada por misioneros como Giannecchini permitió a la Iglesia presentarse como un actor indispensable del progreso global en el interior de este tipo de eventos, siendo la exposición turinesa de 1898 un paso iniciático fundamental en esta estrategia.

No obstante, el propio Giannecchini se mostró profundamente decepcionado con el desarrollo del certamen. Según reconstruye la autora, el misionero consideró que la orden franciscana debía abstenerse de participar en exposiciones como esa: los objetos llegaron desordenados, solo se exhibió una parte mínima del material fotográfico, el alojamiento asignado fue periférico y sus peticiones -incluida una audiencia papal- fueron ignoradas. Estas reservas pueden interpretarse no solo como fruto de una experiencia concreta, sino también como expresión de la progresiva pérdida de centralidad del mundo misional en el panorama ideológico de fin de siglo, así como del desajuste entre el relato construido por el colector y su resignificación en el espacio expositivo europeo.

No resulta extraño, por ello, que Giannecchini no regresara a Bolivia con los objetos recabados y optara por vender la colección, aún en Italia, al antropólogo Paolo Mantegazza, fundador del *Museo Nazionale di Storia Naturale, Sezione di Antropologia e Etnologia* de Florencia. Esta transacción respondió a motivaciones propias del comprador que no estaban necesariamente relacionadas con las del misionero, lo que ejemplifica con claridad, como señala García Jordán desde la introducción, cómo el propósito y el valor de los objetos mutó en función de su traslado, cambio de propiedad y recontextualización espacial. A partir de su incorporación al museo florentino, la colección chiriguana adquirió nuevas funciones: contribuir al prestigio institucional del museo, reforzar la legitimidad de la antropología como disciplina científica y, más allá de ello, proporcionar un marco mental acorde con el proyecto neocolonial de la joven nación italiana, inmersa en sus primeras experiencias expansionistas en África.

En este nuevo contexto, la representación de los neófitos “civilizados” por la acción misional se transformó en la de especímenes “primitivos” o “salvajes”, productores involuntarios de una colección considerada única en Europa. Los 104 objetos llegados al museo -cuyo inventario es reproducido minuciosamente por la autora- pasaron a ofrecer una supuesta “evidencia científica” del “atraso” de poblaciones concebidas como destinadas a la desaparición. Finalmente, el cuidado trabajo editorial permite, además, acceder visualmente a estas piezas, acompañadas de comentarios detallados elaborados a partir de los registros de Giannecchini y de los curadores museísticos.

En conclusión, más allá de la novedad temática, aún poco explorada en el ámbito latinoamericano, el libro destaca por su capacidad para articular este estudio de caso con las principales líneas de investigación de la autora y con corrientes historiográficas de plena actualidad. El texto resulta así igualmente útil para comprender el contexto científico y político italiano del tránsito entre los siglos XIX y XX, para aproximarse a la estructura sociocultural de la Chiriguanía boliviana en los primeros tiempos republicanos y para analizar la mentalidad de figuras centrales de la Iglesia regular contemporánea. Esta amplitud temática confiere a la obra una complejidad que desborda la aparente simplicidad de los objetos analizados.

Desde el punto de vista teórico, la obra se apoya en autores como Kopytoff y Appadurai para situar la biografía cultural de los objetos dentro de circuitos globales de circulación de mercancías, formación de mentalidades y legitimación de proyectos civilizatorios y coloniales. Cabe señalar como aportación que el texto señale la centralidad de las mediaciones europeas -misioneras, científicas y museísticas- como factor condicionante del acceso a las lógicas propias de los productores originales de los objetos, cuya voz aparece filtrada, o directamente distorsionada por completo, por las acciones que se producen a su alrededor. Lo que, en realidad, hace explícitos los mecanismos a través de los cuales se construyeron discursos de alteridad y legitimación colonial.

En conjunto, el libro se presenta como una aportación sólida y poliédrica, destinada a convertirse en una referencia fundamental dentro de la historiografía latinoamericanista y de los estudios sobre cultura material y sus implicaciones sociales, políticas y económicas.